



ELA, 1936-1946. Guerra, exilio y esperanza

María Luisa Garde Etaio

Introducción

Entre 1911, fecha de su fundación, y 1933, año en que celebró su II congreso, la confederación sindical abertzale ELA¹ pasó de ser una organización sindical cristiana, vasca y predominantemente asistencial, a adquirir, durante la II República, un carácter plenamente reivindicativo, disputando la hegemonía sindical a su principal rival, la UGT.

En 1976, en su III Congreso, el primero tras el largo paréntesis de la dictadura del general Franco, bajo la misma sigla, ELA se definió como un sindicato vasco, de clase, independiente, amplio y democrático, llegando a alcanzar bajo los nuevos postulados un desarrollo sin parangón entre las sindicales de Euskalherria.

Durante los últimos veinte años, la sindical nacionalista ha ido creciendo rápida y progresivamente en afiliación y representatividad, hasta alcanzar a finales de 1996 una cifra cercana a los 90.000 afiliados y una representatividad del 35,28%, que la sitúan no sólo a la cabeza de las sindicales vascas, sino en el primer lugar de las organizaciones, tanto políticas como sindicales, de Euskalherria.

Mientras la evolución de la central nacionalista, desde 1911 hasta 1936, ha sido estudiada por diversos autores;² la historiografía nos ofrece escasas, vagas y puntuales referencias sobre ELA entre 1936 y 1976. El interés por conocer qué había ocurrido durante cuarenta años de exilio y clandestinidad que hubiera inspirado el cambio de rumbo y el éxito de los nuevos planteamientos adoptados en el III Congreso de la sindical abertzale, me llevó a estudiar dicho periodo, llegando a cubrir, por el momento, la primera década.

Así pues, el objeto del presente trabajo, basado fundamentalmente en la documentación interna de la sindical abertzale, no es otro que el de esbozar la realidad a la que hubo de enfrentarse ELA en un periodo especialmente difícil: el correspondiente a la guerra civil española, Segunda Guerra Mundial e inmediata posguerra.³

1. La guerra civil en Euskadi Sur (1936-1937).

El 18 de julio de 1936, ELA se hallaba en vísperas de su III Congreso, que se iba a celebrar en Iruña en la segunda quincena de dicho mes y que hubiera supuesto, con seguridad, el afianzamiento de la línea reivindicativa adoptada en el periodo republicano, por una parte, y de despegue del PNV, por otra. El estallido de la guerra civil española que impidió, obviamente, su celebración, obligó a la sindical abertzale, como al resto de las organizaciones políticas y sindicales, a posicionarse en favor o en contra del régimen republicano, lo que quebró radicalmente la vida de todas ellas.

Desconocemos la resolución que tomó la Confederación Nacional,⁴ máximo órgano de la sindical abertzale, reunida el mismo 18 de julio en Donostia, pero a través del testimonio de Pedro de Ormaetxea, que inmediatamente después reunió a la Regional de Bizkaia –de la que era Presidente–, sabemos que sus miembros decidieron defender **“hasta la última pulgada del territorio bizkaino (...) si se nos atacaba, dejando en libertad a nuestros asociados en el momento de perderla**. Cumplimos con esa misión, como digo hasta el fin y quizá algo más”.⁵

El acuerdo muestra la disposición de los sindicalistas vascos a intervenir en la defensa del territorio únicamente en caso de ataque, en la línea de pasividad “a la defensiva” que mantuvo inicialmente el nacionalismo político ante el levantamiento.⁶

Fue en agosto, desde Radio Donostia, cuando la confederación sindical terminó pronunciándose, rotundamente, contra el fascismo, al que –decía– se habían visto obligados a hacer frente “con energía, como obreros, como vascos y como cristianos”.⁷

A partir de aquel momento, los solidarios se volcaron en el esfuerzo de guerra, tanto en la etapa preautonómica, participando en Comisariados y Juntas de Defensa, como bajo la autoridad del Gobierno de Euskadi.

En primer lugar, y desde el punto de vista interno, ELA se vio obligada a reajustar sus órganos confederales realizando nuevos nombramientos, ya que, en principio, no se podía contar con los representantes de Nafarroa y Araba, a lo que había que añadir el hecho de que algunos de sus directivos, como Eliodoro de la Torre, tenían problemas para compatibilizar sus cargos (primero en la Junta de Bizkaia, y luego, como Consejero de Hacienda del Gobierno de Euskadi). En la Asamblea extraordinaria celebrada el 15 de septiembre de 1936, se juzgó necesario nombrar, por tanto, dos miembros más por las regionales de Bizkaia y Gipuzkoa. Con ello, la Confederación Nacional quedó constituida por los designados en el último Congreso de Gasteiz que en aquel momento continuaban ejerciendo, es decir, por Bizkaia la Presidencia ocupada por Manu Robles Arangiz, más Eliodoro de la Torre y Fidel de Salegi, y los recién designados Antonio Pérez Agirre y Julián de Busturia; por Gipuzkoa, Felipe de Muxika y los recién nombrados Julián de Salgado y Eusebio de Egiarte.⁸ La Federación de la Metalurgia de Bizkaia rechazó desde el primer momento los nuevos nombramientos por haber sido realizados al margen del reglamento, ya que debían tener lugar en los Congresos nacionales.⁹

Desde el punto de vista funcional, la Nacional, que se reunió regularmente en Bilbao hasta junio de 1937, instaló una pequeña oficina jurídica y nombró comisiones encargadas del estudio de los diversos asuntos sobre los que resolvería el máximo órgano directivo.¹⁰

Alcompás de la remodelación interna, y manteniendo una circunstancial y precaria unidad intersindical¹¹ ELA colaboró intensamente con el Gobierno de Euskadi, inspirando en gran medida su programa social y sumando la totalidad de sus fuerzas a los batallones, industria de guerra, departamentos de gobierno, etc.

Sin embargo, la relación de la central sindical con el Ejecutivo, en el que contó con dos afiliados: los consejeros de Economía y Hacienda, Eliodoro de la Torre, y de Justicia y Cultura, Jesús M^a Leizaola, ambos representantes del PNV, no fue idílica. ELA reivindicó, a lo largo de todo el periodo de autogobierno, que se tuviera en cuenta su criterio en lo social, como terreno que les era propio,¹² y que se primara lo nacional vasco en todos los sentidos: político (“a los partidos políticos atacarles por no sentirse vascos”), social (“Solidaridad, además, por ser vasca, pide que en un Gobierno Vasco y en todas las dependencias que de él se derivan, sean exclusivamente vascos en lo posible, los en el mismo colocados”) y cultural (en defensa del euskera).¹³

En ELA, la cuestión nacional destacó como prioritaria a lo largo de todo el periodo que contemplamos, quizás debido a la ocasional pérdida de peso que sufrió la cuestión social, propiamente sindical, en condiciones de guerra, y posteriormente, de exilio y clandestinidad. De ahí, la iniciativa solidaria, que recoge la historiografía y que finalmente no llegó a cuajar, de crear un Frente Nacional Vasco.¹⁴

Era lógico que las actividades propiamente sindicales quedaran relegadas a un segundo plano. Frente a ello adquirieron especial relevancia otras tareas como la propaganda. Así, los solidarios nombraron una comisión encargada de las cuestiones relacionadas con ella, intentaron que el diario *Excelsius* se tirara mitad deportivo y mitad obrero y social,¹⁵ y el 16 de febrero de 1937 volvieron a reeditar *Lan Deya*, órgano de Solidaridad de Trabajadores

Vascos, bajo la dirección de Jenaro de Egileor, “Atxerre”, aunque la gestión política correspondió al Presidente Robles Arangiz.¹⁶ Además, el portavoz del Confederación Regional de Gipuzkoa, *Euzko Langille*, que se trasladó a Bilbao tras la caída de Donostia, continuó publicándose en la capital bizkaina hasta junio de 1937.¹⁷

En tiempo de guerra, la Nacional hubo de ocuparse, además, del control de sus milicias: mantenimiento de la disciplina, nombramiento de cargos y gestión de fondos. En relación con esta última se descubrieron en la primavera de 1937 una serie de anomalías, para cuya aclaración se nombró una comisión, integrada entre otros por el Secretario de la Nacional, Julio Valdibielso.¹⁸

Ya por entonces, a pesar de la extraordinaria resistencia que ofrecían los vascos, el frente iba retrocediendo en Bizkaia, por lo que los preparativos de evacuación, primero, y el drama del exilio, después, iban a convertirse en los dos grandes problemas a los que los solidarios deberían hacer frente.

A finales de abril, Robles había salido de Bilbao hacia Francia con el encargo de la Nacional de poner en lugar seguro los valores y documentos de la organización.¹⁹ La correspondencia cruzada entre la Nacional y su Presidente a partir de la llegada de éste a Iparralde, muestra el enfrentamiento entre ambas partes. Robles, que fue posponiendo su regreso debido a los preparativos de evacuación que desde el país vecino se llevaron a cabo y en las que colaboró con los dirigentes del PNV, actuó al margen de los órganos colegiados, siguiendo su propio y exclusivo criterio, mientras la Nacional, a pesar de haberle facultado para que se hiciera cargo de las tareas de evacuación, pretendía controlar los movimientos de su Presidente, por lo que le instó reiteradamente a que volviera y diera cuenta de su gestión. Pero Manu (como familiarmente llamaban todos los afiliados a su Presidente), no sólo ignoró sus requerimientos, sino que pretendió involucrar a sus compañeros en la dirección en las actividades que llevaba a cabo en Francia (tareas de evacuación, creación de oficinas solidarias con fines propagandísticos, etc.).²⁰

Por otra parte, mientras el Presidente de la Nacional se encontraba en Francia, en Bilbao la investigación sobre el presunto fraude descubierto en torno a los fondos de los batallones solidarios, que se había encargado a Francisco G. de Mardones, puso de manifiesto la implicación en el mismo de algunos de los miembros de la Nacional (Salegi, Muxika y Valdibielso).²¹ Éstos resultarían, además, sospechosos de controlar los fondos de la Nacional, de las regionales, de *Lan Deya* e incluso de particulares, así como de la preparación de un plan de huida de Bilbao, de la supuesta destrucción de documentos de la organización en Santander y de otros comportamientos poco éticos.²²

El comportamiento fraudulento de algunos de los miembros de la Nacional durante su gestión en Bilbao y Santander se intentó poner en claro en septiembre de 1937, cuando la totalidad de los directivos solidarios se encontraron en Euskadi Norte. La investigación, que quedó en manos del Presidente, no permitió, por falta de pruebas, llegar a ninguna conclusión firme, pero mostró el drama de una dirección dividida y un fondo de personalismos que marcó el exilio.²³

En Iparralde se intentó, en aquel momento, la primera reorganización de la sindical

nacionalista en el exilio. Se nombró un Comité Ejecutivo y se enviaron comisiones a Valencia y Barcelona, donde se consideró necesario establecer una delegación, ocupándose además del tema de los refugiados.²⁴

Pero el proyecto de reorganización que la Regional de Gipuzkoa propuso a la Nacional, y que suponía anular los nombramientos realizados un año antes, aún siendo aprobado por el máximo órgano solidario, encontró la oposición sistemática por parte de los sospechosos de fraude (Valdibielsó y Muxika), ante lo cual el Presidente se hizo cargo, personalmente, de la dirección.²⁵

Durante los últimos meses de 1937, que coincidieron con el establecimiento de Manu y su familia en un caserío en Briscous (Iparralde), el Presidente encomendó a los Presidentes de Bizkaia, Ormaetxea y Gipuzkoa, Iza, diversos trabajos relacionados con la posibilidad de enviar un delegado a París,²⁶ se estudió la necesidad de dotar a la Delegación de Barcelona de carácter oficial y se elaboró un nuevo proyecto de reorganización.²⁷

La puesta en marcha del mismo en enero de 1938 coincidió con la deposición de la Nacional de Valdibielsó y Muxika, firmada por Robles a sugerencia de Eliodoro de la Torre y de algunos miembros de las regionales.²⁸

2. La guerra desde el exilio (1938-1939)

Así pues, a comienzos de 1938, ELA en el exilio quedó estructurada triangularmente. Los tres vértices los constituían el Consejo Nacional o Comité Ejecutivo, establecido entre Biarritz y Baiona, y las delegaciones de París y Barcelona, donde ELA contaba con representación antes de enero de 1938 (en Barcelona desde septiembre de 1937 y en París desde finales del mismo año), pero que adquirieron carácter oficial a partir de esta fecha.

El Consejo Nacional o Comité Ejecutivo, integrado por el Presidente de la Nacional, Manu Robles Arangiz, el de la Regional de Bizkaia, Pedro Ormaetxea, y el de Gipuzkoa, Abilio Iza, funcionó de forma irregular hasta junio de 1940, aunque mantuvo sus oficinas con un secretario hasta 1941. Su actividad, cuyo peso recayó en Ormaetxea –asistido por el sindicalista francés Darrigol– (aunque las decisiones de importancia seguían siendo patrimonio de Robles), se vio entorpecida, entre otras cosas, por la dedicación de su Presidente a las cuestiones domésticas, por los constantes desplazamientos de sus miembros, que además residían en distintas localidades, por la falta de local propio, de recursos, etc.

Pero el Comité se encontró además con que la manifiesta y poco novedosa rivalidad existente entre bizkainos y gipuzkoanos, suponía un obstáculo añadido a su actividad, sin olvidar los problemas ocasionados por los recientemente depuestos Valdibielsó y Muxika, que hicieron correr el rumor de que existía una escisión en Solidaridad, tras el cual extendieron la calumnia de que el Presidente había comprado el caserío de Briscous con dinero de la sindical, y continuaron creando problemas a lo largo de 1938. Por fin, la marcha de Salegi (implicado en el fraude junto a Valdibielsó y Muxika) a Venezuela en julio de 1939, proporcionó a Robles Arangiz una pista que le haría ponerse en guardia, en adelante, contra Eliodoro de la Torre, quien a partir de aquel momento pasó a convertirse, en la mente de Manu, en el artífice de cualquier sombra de peligro que acechara a Solidaridad.²⁹

No obstante, el CE, que contó con la ayuda del PNV y de *Euzko Anaitasuna* elaboró interesantes proyectos (sobre propaganda, relaciones, asistencia a los exiliados y emigración) y realizó una destacada labor de ayuda a los refugiados (“trabajadores de los pinos”, *arrantzales*, evadidos, emigrantes, etc, a quienes facilitaron medios económicos, de desplazamiento, gestiones administrativas, colocaciones, etc), se ocupó de canjes de prisioneros, y no olvidó, con vistas al porvenir, la preparación de planes de formación para jóvenes solidarios.³⁰

En cuanto a la Delegación de ELA en París, Francisco G. de Mardones, que se encontraba en la capital francesa desde el último trimestre de 1937, se mantenía en permanente contacto con Baiona, concretamente con Ormaetxea, pero es la correspondencia con Robles Arangiz, con quien mantuvo una relación de íntima amistad la que nos permite descubrir la peculiar personalidad de Mardones y los entresijos de su actuación en la capital francesa.

El Delegado en París amplió considerablemente el mundo de relaciones de la central abertzale, cuyo nombre dio a conocer a toda clase de personalidades y organizaciones, lo que redundó en provecho de su labor de asistencia a los refugiados (unos tres mil solidarios en Francia) a través de la creación del Comité pro-Solidaridad, en el que implicó a personalidades francesas del mundo sindical, cultural, político, etc, y que se ocupó con éxito de la obtención de recursos y colocaciones.³¹

La propaganda desde París, que desde el comienzo del exilio se había presentado como un centro vital para la difusión de la causa vasca, fue otra de sus habilidades, ya que en noviembre de 1938 llegó a editar un folleto sobre Solidaridad³² y a proyectar viajes con este fin a Bélgica, Holanda e Inglaterra, adonde viajó con Manu en julio de 1938.³³

Mardones contaba, entre otras cosas, con una personalidad bien definida y con un criterio claro respecto a multitud de cuestiones. Para él, la independencia sindical pasaba por la económica.³⁴ Pero ésta no era la única independencia que reivindicaba el Delegado en París. Éste consideraba a ELA la “única organización en la que, acrisoladas todas las tendencias políticas patrióticas”, podía continuar “un sincero movimiento *euzkadiano* libre de tuteladas interesadas”, es decir, el “auténtico frente nacional”; pero condición “sine qua non” era que la central sindical se mantuviera independiente y alejada del mundo político,³⁵ a cuyos protagonistas dedicó mordaces críticas ya fuera en relación con sus orientaciones, ocupaciones o actitudes. En este sentido, sus relaciones, que por otra parte juzgaba necesarias, con los dirigentes políticos del Partido y del Gobierno resultaron algo más que polémicas, por lo que no es extraño que los dirigentes del EBB llegaran a solicitar una entrevista con el Comité Ejecutivo de ELA para tratar sobre la actuación del Delegado en París.³⁶

El cese de Mardones al frente de la Delegación en París a finales de mayo de 1939 se produjo en circunstancias poco claras, desapareciendo con él gran parte de la documentación sin dejar apenas rastro; aunque según Robles Arangiz el motivo no fue otro que la falta de recursos de ELA para mantener su puesto.³⁷ Razón que no debió convencer del todo al delegado solidario.

La Delegación de ELA en Barcelona había surgido de la necesidad de atender a los evacuados del Frente Norte que se iban desplazando hasta Cataluña. Fueron varios los

representantes solidarios que ejercieron como delegados de la sindical abertzale en la capital catalana. Éstos gozaron de gran movilidad y alternancia, manteniéndose en constante contacto con el CE, lo que permitió rectificar algunas decisiones tomadas en Barcelona (como en el caso del Frente Popular de Euzkadi, en el que ELA, como impulsora del Frente Nacional Vasco, no podía participar³⁸).

Su actuación se centró sobre todo, en atender a sus afiliados proporcionándoles fundamentalmente trabajo (por lo que tuvieron que enfrentarse a la UGT y la CNT) y alojamiento. También llevaron, sobre todo frente al Ejecutivo Vasco, reivindicaciones de aumentos salariales, indemnizaciones, reincorporaciones al trabajo, etc.³⁹

Con la caída de Cataluña, desapareció la representación solidaria en Barcelona y con ella una de los tres vértices que sustentaba la organización en el exilio. En mayo de 1939, coincidiendo con el final de la guerra civil española, como hemos visto, caería el segundo de ellos, la Delegación en París, por lo que la central sindical nacionalista quedaría estructuralmente bajo mínimos.

3. La II Guerra Mundial (1939-1944)

Reducida organizativamente a su Comité Ejecutivo, establecido en Baiona, la central sindical abertzale se dispuso a seguir las consignas adoptadas en las reuniones que los representantes del nacionalismo político vasco, incluido Robles Arangiz, celebraron en Meudon y París al finalizar la guerra civil española;⁴⁰ si bien su actividad entre el verano de 1939 y la invasión de Francia por los nazis fue mínima, desapareciendo prácticamente a partir de 1941.⁴¹

Aunque algunos solidarios que permanecieron en territorio ocupado participaron en la resistencia (entre ellos su Presidente, según testimonio de sus hijos recogido por Romaña Arteaga, 1988, 113-114, y que coincide con un informe sin fecha de la sindical nacionalista que daba cuenta de las “actividades de la Presidencia de STV en la clandestinidad”), entre 1940 y 1941 la lucha por la mera supervivencia, fue la auténtica protagonista.⁴² Por entonces, resurgió contra Robles Arangiz la acusación de la compra del caserío con dinero de la organización, y aunque su respuesta a la calumnia, en forma de “carta abierta”, surtió efecto, la acusación persiguió al Presidente durante años.⁴³ Sólo la iniciativa sindical que, a imagen de ELA, pretendieron desarrollar un puñado de patriotas laburdinos, sobresale del sombrío panorama dibujado.⁴⁴

Por otra parte, Londres se había ido convirtiendo en refugio de gran parte de los gobiernos y personalidades que habían dejado sus países huyendo de la ocupación nazi. Hasta allí llegó, del mismo modo, Pedro de Ormaetxea, Presidente de la Regional de Bizkaia y miembro del Comité Ejecutivo de ELA. Desde su llegada a la capital inglesa, Ormaetxea asumió la representación de la sindical en zona libre y lanzó un manifiesto en marzo de 1941, el primero desde la guerra civil española.⁴⁵

Directivo solidario y hombre del Partido, Ormaetxea colaboró con Manuel Irujo, fundador del Consejo Nacional Vasco en Londres (organismo que cubrió la etapa de interinidad que correspondió a la desaparición del Lendakari Agirre), y constituyó, en 1943, el Comité de

ELA en Londres. Dicho Comité realizó –como he apuntado– una importante labor de orientación doctrinal, organizativa: facilitó la afiliación y el control de los solidarios establecidos en Gran Bretaña por medio de la edición de circulares y llamó a la constitución de agrupaciones en América del Sur; y de relación, tanto en el mundo sindical como en el terreno del estudio y de la investigación, en el continente europeo y en el americano, demostrando una considerable amplitud de miras.⁴⁶ En este sentido, destacó la participación solidaria en la Conferencia Obrera Mundial (Londres, febrero 1945).⁴⁷

4. Ante la esperanza en la Liberación (1944-1945)

A partir del verano de 1944, con la progresiva liberación del territorio francés, el país vecino volvió a convertirse en centro de actividad de los grupos políticos y sindicales vascos, que en otoño de ese año suscribieron una declaración que les unía en un Bloque Nacional Vasco, al que se reconocía el derecho de autodeterminación del pueblo vasco sobre principios democráticos.⁴⁸

Sin embargo, la idea del Bloque Nacional se fue debilitando hasta quedar completamente diluida en la firma, el 31 de marzo de 1945, de la Declaración de Bayona, que no recogió alusión alguna al Bloque Nacional ni al derecho de autodeterminación. Ello se debió en gran medida a que los nacionalistas vascos cedieron ante la presión de los socialistas, que se negaban a suscribir cualquier declaración que reavivara la cuestión de la nacionalidad, caballo de batalla en el seno del Gobierno Vasco desde su constitución.⁴⁹

En cuanto a la participación de ELA en la misma, Robles Arangiz, que en principio era contrario a ella, se vio presionado por Leizaola y terminó cediendo a que un representante de ELA, Ascensión Lasa, personalmente designado por él, formara parte de la misma.⁵⁰

Por otra parte, tras ponerse en marcha la reorganización del Ejecutivo Vasco a comienzos de 1945, el 15 de marzo de 1945, *Euzko Deya* de París publicó la incondicional adhesión de ELA al mismo. Robles Arangiz llegó incluso a considerar la participación de ELA en el Gobierno, albergando el secreto propósito de solicitar la Consejería de Trabajo para Xabier de Landaburu.⁵¹ Éste –en carta a Manu, sin fecha (AH 89-1)– no aceptó el ofrecimiento, pero, debido a la demora en la reorganización del Gobierno, tampoco hubo lugar de plantearlo abiertamente, por lo que la cuestión quedó en el aire.

Por entonces, Robles Arangiz, que se había mantenido relativamente aislado en su caserío de Briscous, mantenía una intensa pugna en su interior. En el contexto del activismo previo al final de la guerra, el choque entre su desconfianza y sus temores, fruto del olvido en que se había tenido a él y a su organización durante los años inmediatamente anteriores, por una parte, y su deber de Presidente, por otra, bloqueaban su voluntad.

Pero Manu no podía abandonar a su Patria, al “pueblo trabajador euskotarr”. En él encontraría la motivación que le pondría en marcha. Patriotas y solidarios como Leizaola –como vimos–, Sarasua, que se dirigió a él en enero de 1945, y sobre todo, Durañona (con quien mantenía una relación de confianza) contribuyeron a que lo viera más claro.⁵²

Si bien a partir de entonces Robles Arangiz se mostró más dispuesto a actuar y entabló los primeros contactos con los solidarios que tenía más próximos, redactando un manifiesto y

celebrando una primera reunión de carácter oficial el 1º de abril de 1945,⁵³ fue su relación con Durañona, que se encontraba en París como Secretario de la Delegación Vasca,⁵⁴ mientras llevaba oficiosamente los asuntos de ELA, la que le ayudó, en gran medida, a asumir su papel de presidente.

José Antonio Durañona realizó una importante labor social en la capital francesa, desde donde mantenía a Manu perfectamente informado de cualquier cuestión que pudiera interesar a la sindical nacionalista. La documentación recopilada tenía como fin primordial la formación de los solidarios. Otro tipo de acontecimientos, en relación con el Gobierno, etc, llegaban del mismo modo, puntualmente, hasta Iparralde. Además de la información y la formación, Durañona se ocupó de la atención a los refugiados y de las relaciones con la CFTC.⁵⁵

Desde París, centro de importancia internacional, resultaba relativamente fácil mantenerse al tanto de las profundas transformaciones políticas, pero sobre todo económico-sociales a las que se enfrentaba Europa, y, por tanto, darse cuenta de que el manifiesto redactado por Manu, no se hallaba en la línea de lo que demandaban los nuevos tiempos. Según Durañona, era necesario presentar “a propios y a extraños algo constructivo: Doctrina”, algo de lo que carecía el citado manifiesto. Por contra, “el reconocimiento explícito de la nacionalidad vasca”, era el único punto que encontraba positivo.⁵⁶

Y es que el Presidente de los solidarios vascos se encontraba por entonces sumido, según Durañona, en una crisis que databa de 1937. No sólo le resultaba costoso ponerse al día de las corrientes de pensamiento que recorrían la Europa de aquellos años, sino que, temiendo por su autoridad, se oponía a cualquier nombramiento que pudiera provocar en un futuro problemas como los vividos por la organización en los años anteriores.⁵⁷ De ahí que el papel de Durañona, animándole a asumir sus reponsabilidades e intentando liberarle de sus temores –como en su carta de 17 de marzo (AH 80-8)–, resultara fundamental durante estos meses previos al final de la guerra. Se trataba de un momento crucial para el futuro de ELA, y aunque las dificultades personales, familiares y ambientales que Manu había padecido y continuaba padeciendo pueden ayudar a comprender su actitud, era necesario seguir adelante.

Si incluso Durañona hubo de sufrir la tremenda susceptibilidad de Manu respecto a su designación por el EBB como Secretario de la Delegación Vasca en París,⁵⁸ más grave fue el problema que se planteó con el cargo de Ormaetxea en Londres cuando, restablecidas las comunicaciones, los miembros del Comité de ELA en la capital inglesa intentaron el contacto con el Sur de Francia.

Manu acusó a Ormaetxea de haber usurpado el puesto de Presidente de la Nacional, negando el encargo –origen del conflicto y en el que insistiría el Presidente de la bizkaina hasta la extenuación– de que asumiera su representación si llegaba a país libre; por lo que al sentirse desautorizado, el Presidente del Comité de Londres puso su cargo a disposición de la Presidencia.⁵⁹ El enfrentamiento, tras una segunda carta del Presidente de la Nacional en la que insistía en que la labor de Comité de Londres “había tendido exclusivamente a eliminarle de la dirección de las cosas de Soli”, terminó en ruptura,⁶⁰ tras la frustrada mediación de Durañona.

Se atravesaban momentos difíciles. Prueba de ello, es que también por entonces, el Presidente de ELA se enfrentó a Eliodoro de la Torre.

En primer lugar, éste hizo saber al Presidente solidario, primero indirectamente –a través de Durañona en carta de febrero de 1945 (AH 80-8)– y luego personalmente, que los documentos de la Nacional, desaparecidos tras el Congreso de 1933, se encontraban en su poder, lo que, ante los ojos de Manu, le hizo sospechoso del hecho mismo de aquella desaparición.⁶¹

Por otra parte, ante la visita del Lendakari, y con la organización desmantelada, el Consejero de Hacienda, como miembro de la Nacional, nombró a un representante de ELA para que acudiera al acto. Manu, que se sintió ignorado y dolido por el nombre del designado (Valdibielso), negó a De la Torre sus derechos como miembro de la Nacional, alegando incompatibilidad con su cargo en el Gobierno (no recogida en el reglamento). Dicha incompatibilidad quedó pendiente de resolución.⁶²

5. La reorganización de posguerra (1945-1946)

El final de la Segunda Guerra Mundial dio paso a un periodo de optimismo en el que las expectativas de derrocamiento del régimen franquista y, en consecuencia, de regreso a la Patria se vivían como inminentes.

ELA no permaneció ajena al movimiento general y su Presidente convocó el 15 de julio de 1945 una primera Reunión General de afiliados en el exilio. De ella salió el órgano directivo, el Comité Consultivo Permanente (CCP), que regiría provisionalmente los destinos de Solidaridad, y en ella se revisaron cuestiones internas (de principios, económicas y organizativas y de proyección de la central sindical (en el mundo vasco, cultural y sindical internacional). Una segunda reunión general, el 2 de diciembre, valoró los primeros pasos de la reorganización y marcó el fin de los ya viejos conflictos que arrastraba la organización desde 1937⁶³.

Pero en el seno del recién nombrado Comité surgieron nuevos conflictos al enfrentarse dos tendencias que llegaron a provocar la dimisión, que no llegó a efecto, del Presidente. Según Manu, Lasa, Sarasua y Urkijo, le consideraban “un tradicionalista caduco”, mientras ellos, por el contrario, se veían a sí mismos como defensores de lo “procedente, renovador, moderno y avanzado”.⁶⁴ En el fondo, Manu vio amenazada su autoridad, una vez más. Y no fue la última.

En Euskadi Sur, los resistentes solidarios habían logrado poner en marcha la sindical en la clandestinidad en medio de enormes dificultades. Fue fundamentalmente León Barrenetxe el que a partir de octubre de 1945, además de informar al CCP en Biarritz de la marcha de la organización en el interior, planteó las cuestiones más espinosas en cuanto a la precaria relación entre el interior y el exterior (sobre todo a partir de la primavera de 1946) y entre las cuatro provincias, debido a las diferencias interregionales y a la rivalidad, de nuevo manifiesta, entre bizkainos y gipuzkoanos. Según el resistente gipuzkoano, “tanto Araba como Naparra no se desenvolvían en un plano de madurez sindical, ni mucho menos económica”, mientras Gipuzkoa y Bizkaia por su parte, absorbían “se puede decir todo el

mundo proletario. Nosotros con una industria multiforme, maravillosa, diseminada y descentralizada. Bizkaia con sus factorías en bloque, formando zonas de intensa concentración industrial y obrera. Las otras dos tienen su polo en la tierra agrícola y como tales, problemas distintos con los nuestros”. Las diferencias se extendían a otros órdenes como las relaciones con el PNV y obtención de recursos (condicionada a su vez por la relación con el Partido).⁶⁵

La autosuficiencia de que hacía gala Gipuzkoa, a través de León Barrenetxea, *Donosti* –que contaba con un claro criterio respecto a la orientación que debía seguir la organización en el interior y que criticó repetidamente la actitud del representante de Bizkaia, Félix Sarasketa, *Felipe*, por el abandono de su actividad solidaria–,⁶⁶ molestó al Presidente, que al sentirse desautorizado, presentó su dimisión al CCP. Éste no sólo ratificó la autoridad de Robles, sino que dirigió una llamada de atención al interior, concretamente a *Donosti*, quien garantizó la fidelidad de la resistencia solidaria al Presidente: “Queda al margen, sin discusión –decía el gipuzkoano refiriéndose a Manu– el alto puesto que hoy debidamente ejerce y que nadie niega”.⁶⁷

El CCP hubo de aplicarse igualmente en tareas tales como la puesta a punto de los principios de la sindical abertzale y a la indispensable búsqueda de recursos, de cara al mantenimiento de su estructura organizativa y al planteamiento de cualquier posible actividad.

ELA realizó un considerable esfuerzo de adaptación de sus principios a los nuevos tiempos. Partiendo del manifiesto redactado a comienzos de 1945 por Manu, que recogía los principios clásicos de la sindical nacionalista (cristianismo social y vasquismo), el manifiesto definitivo –publicado en octubre del mismo año– recogía un vasto programa de reformas que transformarían la estructura económico-social de Euskadi amoldándola al momento.⁶⁸ Además, los solidarios incorporaron en sus proyectos conceptos de actualidad como el de nacionalizaciones, Estado Pluralista, Democracia Económica, etc.

La organización hubo de enfrentarse, también en la posguerra, a la escasez de recursos, circunstancia poco novedosa, ya que venía repitiéndose a lo largo de todo el exilio. Con la reorganización, se intentó sistematizar el cobro de cuotas, pero en aquellas circunstancias, las contribuciones, a pesar de la buena voluntad de los afiliados, no podían ser sino escasas e irregulares. La sindical se nutrió, además, de los donativos de particulares, pero se mantuvo, sobre todo, gracias a los envíos de los solidarios de la Agrupaciones en América del Sur.⁶⁹

La conveniencia o inconveniencia de recurrir al Gobierno y al PNV en busca de ayuda económica abrió en el seno de la directiva solidaria un interesante debate. Las razones esgrimidas por el Presidente y apoyadas por otros miembros del CCP como Lasa y Kareaga, en pro de la independencia económica de ELA respecto al Gobierno, se fundaba en que admitir una ayuda de éste, sin que otras organizaciones la recibieran, suponía un privilegio, y por tanto una injusticia, y ello socavaría indignamente la pureza de los principios solidarios, mientras que respecto al PNV, ELA agrupaba en su seno diversas ramas del nacionalismo, y no quería “que mañana tenga nadie motivos de esta índole que echamos en cara para debilitar o perturbar el desarrollo de Soli”.⁷⁰

Así pues, con los recursos mínimos, ELA contó organizativamente con la destacada actividad de José Antonio Durañona como delegado en París, y gracias a Angel Gondra mantuvo su representación en Londres. La presencia internacional de la sindical nacionalista se amplió hasta Bruselas, donde se aprovechó puntualmente la presencia de Lasa Ercilla y Teodoro de Agirre, y Nueva York, donde Irala, Delegado del Gobierno de Euskadi, se ofreció a representar a la sindical abertzale.

La coordinación entre el CCP y las citadas delegaciones permitió llevar a cabo una importante labor de proyección de ELA, sobre todo, a través de contactos con la CFTC en Francia, la CSC belga, los TUC en Gran Bretaña, las AFL y CIO en Norteamérica, etc. Además, el sistema de delegaciones permitía que la información y propaganda circulara con relativa fluidez (ELA contó con sus propias ediciones -también dedicadas a la formación-y con un servicio de información para el interior), lo que facilitó, por otra parte, la asistencia a los refugiados, una de sus más directas preocupaciones. Pero fue en su actividad de oposición al régimen de Franco, tanto en su faceta política (en la que colaboraron estrechamente con el Gobierno y con el resto organizaciones políticas y sindicales vascas) como sindical (en la que instaron a la condena del régimen a las internacionales y a las sindicales de otros países y denunciaron las campañas de la Organización Sindical española) donde jugaron un destacado papel las delegaciones de carácter internacional, que emprendieron, como en el caso de las acciones en favor de los detenidos en Euskadi, campañas propagandísticas a nivel mundial, obteniendo interesantes resultados.

La presencia de ELA en congresos, actos culturales, reivindicativos, conmemorativos etc, contribuyó a ampliar en buena medida su círculo de relaciones, dando a conocer de este modo el drama del pueblo vasco, y sobre todo, del trabajador vasco, al tiempo que le permitió tomar contacto con las nuevas corrientes de pensamiento en Europa y América tras la Segunda Guerra Mundial.

Frente al carácter internacional de las delegaciones anteriormente citadas, el resto de las establecidas en Francia (Burdeos, Toulouse y pequeños núcleos en Iparralde), Norte de África y América, se limitaron a gestionar asuntos locales. La relación del CCP con todos sus afiliados se establecía, en todos los casos, a través del envío de información, a la que los afiliados correspondían enviando sus cuotas.⁷¹

6. El fin de los fantasmas del pasado (1945-1946)

La reorganización de posguerra trajo consigo no sólo la puesta en marcha organizativa y funcional de ELA, sino la reaparición de los viejos conflictos internos que habían sacudido a la organización periódicamente desde la primavera de 1937. Ahora, ante la perspectiva del regreso a la Patria era necesario resolverlos. Dicha resolución, provisional, ante la imposibilidad de convocar los órganos soberanos de la organización, llegó por la vía de la liquidación.

En primer lugar, tras la muerte de Eliodoro de la Torre, a finales de enero de 1946, los documentos de la Nacional, desaparecidos tras el Congreso de Gasteiz y localizados en manos del Consejero de Hacienda -como vimos- a comienzos de 1945, le fueron devueltos a ELA.⁷² No llegó a aclararse quién había sido el responsable de su desaparición, dónde habían

permanecido durante la misma ni por qué y cómo llegaron a manos de De la Torre, pero para el Presidente de Solidaridad, éste se encontraría implicado en el asunto, al igual que Ormaetxea.⁷³

El caso Valdibielso-Muxika se dio por concluido en enero de 1946. El criterio de Robles Arangiz logró imponerse en las reuniones generales de 15 de julio y 2 de diciembre, en las que los implicados en la trama, los directivos Valdibielso y Muxika, apoyados esta vez por Juan José Basterra, intentaron volver a ocupar sus cargos en la Nacional, lo que dio pie a la discusión apasionada, que no reveló nada nuevo, de los antiguos pleitos que fueron investigados en septiembre de 1937 en Baiona.⁷⁴ Pero tras la segunda reunión general, en diciembre de 1945, el panorama en ELA había cambiado sustancialmente y el Presidente de la Nacional, que se sentía respaldado por los órganos solidarios recientemente constituidos, decretó la expulsión de Valdibielso y Muxika. La decisión no tenía que ver, quedaba claro, con el expediente incoado contra ambos por el desfalco en el Batallón San Andrés, pendiente de resolución, sino con la conducta posterior de los citados, que habían llegado a despreciar todo lo que significaba disciplina, organización y autoridad.⁷⁵

También el nombre de Eliodoro de la Torre salió a relucir en ambas reuniones generales. Según Robles Arangiz, el conflicto recién zanjado,⁷⁶ en el que incluyó la creación de la Agrupación de *lagunes* de la Unidad Vasca Gernika, constituida por los solidarios del Batallón vasco del mismo nombre,⁷⁷ formaba parte de una trama urdida por Eliodoro de la Torre para hacerse con las riendas de la sindical, llegando incluso a hacerle responsable, ante las autoridades del PNV, de los males que aquejaban a dicho Partido.⁷⁸

A finales de 1945, disuelta la Brigada Vasca, el problema generado por el grupo de solidarios de la misma quedó resuelto por sí mismo. Por su parte, la liquidación del caso Valdibielso-Muxika coincidió con la muerte de Eliodoro de la Torre el 30 de enero de 1946. Cabe preguntarse: ¿Se trató de una casualidad? ¿Había algo de cierto en el supuesto intento de Eliodoro de la Torre de controlar Solidaridad al margen de su Presidente? ¿Consistía dicho entramado en una edificación construida en la mente del Presidente solidario, obsesionado por el mantenimiento de su autoridad? Tales cuestiones continúan abiertas.

Eliminados los conflictos relacionados con el caso Valdibielso-Muxika, sólo quedaba pendiente de resolución el enfrentamiento entre Robles Arangiz y Ormaetxea, que abandonamos en el momento de la ruptura tras la segunda carta del Presidente de la Nacional, en la primavera de 1945.

Tras meses de silencio, algunos de los miembros del Comité de Londres intentaron la rehabilitación del mismo y de su Presidente: Ramón Agesta, Pedro Beitia y Angel Gondra dieron cuenta por escrito y personalmente, ante el CCP y ante Robles Arangiz, de lo efectuado en Londres por el Comité solidario, con el fin de que se reconociera su labor y se restablecieran las relaciones con su Presidente.⁷⁹

Sus esfuerzos resultaron baldíos, ya que Manu, aunque decía reconocer la labor del Comité, daba al problema con Ormaetxea un carácter privado, negándose a reconocer el encargo que, en cuanto a la representación de ELA en país libre, éste decía haber recibido e insistiendo en la supuesta usurpación de su autoridad durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Así lo expuso en la visita de Beitia, el 18 de mayo de 1946.

Fue Ormaetxea, que permanecía aislado en Londres, el que al fin dio salida al conflicto con su dimisión a mitades de agosto del mismo año, manteniéndose a partir de aquel momento a la espera del regreso a Euskadi, donde cada uno rendiría cuentas de lo realizado durante aquellos años ante los órganos correspondientes. Sin embargo, tremendamente dolido con Manu, quien fue incapaz de llamarle para que realizara un descargo de su gestión ante el CCP, y precisamente por ello, le dedicó –en la correspondencia que tras la ruptura con Manu mantuvo con sus confederativos Herrán y Eguren incluso hasta enero de 1947, y puntualmente en 1952/53 (AH s/c y AH 84-10)– las más duras acusaciones, comparándole incluso con Hitler.

7. La inminente reconstrucción de Euskadi (1945-1946)

El final de la Guerra Mundial reactivó igualmente el proceso de renovación de las instituciones vascas, que era preciso recomponer ante el inminente regreso a Euskadi.

Entre junio y julio de 1945, se constituyó el organismo consultivo del Gobierno previsto en el artículo 4º de la Declaración de Bayona. Integrado por representantes de todos los partidos políticos y sindicales del País Vasco que se habían opuesto a la rebelión franquista, entre ellos ELA, el Consejo Consultivo Vasco se encargaría, además de contribuir a la restauración de las instituciones, de preparar disposiciones de Gobierno.⁸⁰ A pesar de que el CCV se dedicó a la preparación de estudios y proyectos que pasaba al Gobierno para su aprobación y a la discusión de cuestiones políticas y económicas de trascendencia nacional, al reanudarse sus actividades, suspendidas entre abril y septiembre de 1946 (hasta la definitiva constitución del Gobierno de Euskadi) y realizarse un balance de su labor, se llegó a la conclusión de que el carácter y, por tanto, la actividad del CCV no estaban claramente definidos.⁸¹

ELA, que contó con dos representantes en el Consejo (Lasa y Zubiaga), además de participar activamente en el mismo, presentando proyectos y tomando parte en la discusión de importantes cuestiones (como la reorganización del Ejecutivo), mantuvo un criterio perfectamente definido respecto a su carácter (netamente político y carente de especialización), lo que aconsejaba una austeridad de acción que le llevó a oponerse a la asignación de sueldos a los consejeros, priorizando respecto a ello, la concesión de subsidios a los refugiados.⁸²

En cuanto al Ejecutivo, tras las tentativas llevadas a cabo a comienzos de 1945, las gestiones para su definitiva renovación se reanudaron en agosto del mismo año, y en ellas jugaron un destacado papel las centrales sindicales, sobre todo a partir de comienzos de marzo de 1946.

Entre esta fecha y julio del mismo año, la CNT solicitó sucesivamente un puesto en el Gobierno, una cartera concreta en el mismo y por fin, su participación a través del movimiento solidario. Exigencias que el Lendakari fue sometiendo a la opinión del resto de las centrales vascas, UGT y ELA, lo que dio lugar a éstas manifestaran sus respectivos criterios respecto a su posible participación en el Ejecutivo, y en el caso de que ésta se produjera, sobre el modo en que podría llevarse a cabo.⁸³

Así, pues, al ritmo de la exigencias anarquistas, ELA puso de manifiesto, reiteradamente, su carácter exclusivamente sindical y su criterio de no inmiscuirse en asuntos políticos, exigiendo, sin embargo, igualdad de condiciones respecto al resto de las sindicales y rechazando el argumento de la CNT de que ELA y UGT estaban representadas en el Gobierno por partidos políticos afines.⁸⁴ Argumento que, por contra, asumió la sindical socialista, a quien ELA criticó constantemente su dependencia del Partido Socialista y de la UGT de España, por “tratar con ellos cuestiones que son auténticas de Euzkadi”.⁸⁵

Frente a la actitud ugetista, ELA, mostrando una clara vocación hegemónica, se proponía orientar, según su propio criterio, el sindicalismo vasco. Si la central abertzale –decía uno de sus directivos– tenía “el carácter de ser la organización sindical que recoge en sus filas la gran mayoría de la afiliación sindical de Euzkadi, (...) le corresponde, por derecho propio, orientar el movimiento sindical”.⁸⁶ Así pues, partiendo de su oposición a participar en tareas políticas, la sindical abertzale presentó al Gobierno un “Proyecto de Coordinación de las representaciones Políticas y de las Profesionales”, en el que la participación sindical, a través de Consejos Económicos-Sociales, se ceñía a una acción económica, propia del sindicalismo libre.⁸⁷

Aunque ELA no consiguió implicar en su proyecto a la UGT ni a la CNT, tampoco la central anarquista consiguió su propósito de participar en el Ejecutivo, ya que cuando en septiembre de 1946 se produjo, al fin, la esperada reorganización, su composición política y su proporción respetó la tradición de Gernika, lo que confirmó la posición mantenida por ELA, viniendo, según los propios solidarios, a reforzar su personalidad.⁸⁸

En aquel momento de reorganización general, además de un claro criterio en cuanto a la participación de las sindicales en las instituciones, ELA contaba con un proyecto económico-social que descendía a cada uno de los múltiples aspectos que abarcaba la vida económica y social del País, y que primaba el desarrollo de los recursos materiales y humanos propiamente vascos.⁸⁹

Lamentablemente, las frustradas expectativas de regreso a la Patria dejarían pendientes los proyectos y las cuestiones, polémicas o no, que la guerra y el exilio habían abierto en la central sindical abertzale. Nadie podía imaginar que aquellas personas, que se preparaban para volver a su Patria, dedicarían sus vidas, o gran parte de ellas, a conservar un legado, del que se sentían depositarios, a través de cuarenta años de exilio y clandestinidad.

1. La denominación de la central sindical abertzale ha evolucionado de forma significativa desde su fundación en 1911. Si entonces era Solidaridad de Obreros Vascos, SOV (nombre comúnmente utilizado), o ELA-SOV (denominación estatutaria), a partir de su II Congreso en Gasteiz, en 1933, con la incorporación de Solidaridad de Empleados Vascos, SEV, pasó a denominarse ELA-STV (denominación estatutaria), o STV, siendo éste y Solidaridad (e incluso abreviado, Soli, o la Soli), el nombre más utilizado hasta los años sesenta. A partir de esta década, mientras en el exilio seguía utilizándose en mayor medida el nombre STV, en Euskadi Sur se iba imponiendo progresivamente la abreviatura en euskera, ELA, *Euzko Langileen Alkartasuna*, que, a su vez, en el VIII Congreso, Bilbao 1993, derivó a *Euskal Langileen Alkartasuna*. Actualmente, aunque los estatutos de la organización recogen la denominación ELA-STV y ELA indistintamente, es cada vez más clara la inclinación hacia la utilización exclusiva de ésta última.
2. Tras las primeras aportaciones de García Venero, 1964, y Larrañaga, 1977, en dos volúmenes (el primero escrito en el exilio y publicado en 1972, quedando inédito un tercero), vieron la luz el libro de Olábarri, 1978 (con un capítulo dedicado a STV), y sus dos artículos de 1981; así como los de Otaegi, 1981 y 1988. Posteriormente, han aparecido los trabajos de Mees, 1990, 1991 y 1992; Granja, 1986 y un artículo de próxima publicación en la Enciclopedia General del País Vasco de Añamendi, y la tesis de Urkiza, 1995, para la II República, además de los trabajos de Pablo, 1988 y 1991, centrados en Araba, el de Martínez Peñuela, 1990 y Ferrer- Díaz, 1990, en Navarra y el de Barruso, 1996, en Gipuzkoa.
3. Este trabajo reproduce la estructura de mi tesis doctoral, *ELA a través de dos guerras*, Universidad de Navarra, Iruña, 1996, en la que las fuentes procedentes del archivo de ELA se vieron complementadas con las obtenidas en el Archivo Histórico Nacional (Sección Guerra Civil) de Salamanca, series Político Social -Bilbao, Santander y Barcelona-, en el Centro de Patrimonio Documental de Euskadi, *Iragai*, en Bergara; en el fondo Gobierno de Euskadi del Servicio Histórico Militar, en el Archivo de Manuel Irujo y en el Fondo Goyhenche, depositados en el Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco de Eusko Ikaskuntza en Donostia, en la Biblioteca- Archivo de los benedictinos en Lazkao y en la Hemeroteca de la Diputación Foral de Bizkaia en Bilbao. Desgraciadamente, la consulta del archivo del PNV no ha sido posible por el momento.
4. ELA estaba constituida organizativamente por federaciones locales y de industria que en cada una de las cuatro provincias se unían en una Confederación Regional. Las regionales, a su vez, confluían en la Confederación Nacional, máximo órgano solidario, en el que, además, se integraban directamente diversas organizaciones de profesionales liberales y las federaciones de *Arrantzales* (pescadores), *Nekazaris* (agricultores) y Transportes Marítimos.
5. Carta de Pedro de Ormaetxea a Pedro de Herrán. Santa Fe, 22-XI-53. AH 84-10. (Las siglas AH corresponden a Archivo Histórico de ELA, seguido del nº de archivador y del nº de carpeta). Subrayado en el original. Años antes, Ormaetxea se había referido al modo en que se tomó aquel acuerdo: "La Confederación Regional de Bizkaia acordó apoyar el movimiento hasta el límite de sus fronteras, o sea, hasta donde le pertenecía. Se acordó el día 18 de Julio de 1936, personalmente por mí en la reunión, con la condición de que tenía que tener la aprobación de los delegados de las distintas Federaciones de Industria, a las cuales convoqué y me ratificaron dicho acuerdo con amplio voto de confianza". Carta de Ormaetxea a Herrán y Eguren. Redhill, 22-VIII-46. AH s/c.
6. Meer, 1992, estudia con detalle la actitud del PNV ante la guerra de España. Granja, 1987, 58-59 y 61-62, trata la postura adoptada por el PNV. ANV, *Jagi- Jagi y mendigoales*, y Sebastián, 1995, se refiere más concretamente a la de estos últimos.
7. *A los enemigos del fascismo, saludo amistoso*, Discurso leído en la Radio de Donostia en el mes de agosto de 1936, [STV] [Donostia], s/f. AH 3-1. Mardones, s/f, 17, (original francés), Bénédictarren Liburutegia. LV 8º-228, y París, 2/28/s/f, Fondo Goyhenche. Centro de Documentación de Historia Contemporánea de Eusko Ikaskuntza (CDHC-EI), se refiere a los discursos leídos en Radio Donostia y Radio Bilbao en los primeros días del mes de agosto de 1936, para decir que, en ellos, STV hacía fe pública de combatir la rebelión fascista sin renunciar a sus principios cristianos. A la hora de valorar la información que nos proporciona este folleto, hemos de tener en cuenta que fue elaborado en el marco de la propaganda que tenía por objeto la justificación de la postura de ELA en la guerra civil. Guinea, 1978, 98, cita una frase del discurso: "El árbol que (...) lágrimas y sangre".
8. Acta de la Asamblea extraordinaria. Confederación Nacional y Confederaciones Regionales de Bizkaia y Gipuzkoa (en adelante CN, CRB y CRG). Bilbao, 15-IX-1936. AH, sin clasificar (en adelante s/c). Además, Julio Valdibielso, elegido vocal por Araba en el Congreso de 1933, asistió a las reuniones, según consta en las actas, a partir de 18 de octubre de 1936. En cuanto a Muxika, fue elegido después del Congreso para cubrir las bajas de los representantes de Gipuzkoa. El último Congreso, IIº de la Organización, se había celebrado en Gasteiz en 1933 y había elegido el siguiente órgano directivo: Presidente de la Confederación: Manuel Robles Arangiz; por Bizkaia, Eliodoro de la Torre y Fidel de Salegi; por Gipuzkoa: Graciano de Ormaetxea y José María de Jauregi; por Nafarroa: Juan de Alzugaray y Anastasio de Agerre y por Araba: Julio de Valdibielso y Victoriano Rui Lope de Muniain. Iº Congreso, Gasteiz, 30-IV-33. AH 2.

- Sin embargo, entre la fecha de estos nombramientos y septiembre de 1936 se produjeron cambios significativos como la dimisión de los representantes de Gipuzkoa, a quienes sustituyó -como he señalado- Felipe de Muxika. Notas previas a la reunión de la Nacional de 5-VI-37. AH s/c.
9. ACN. Bilbao, 3-XI-36. AH s/c.
 10. Actas de la Confederación Nacional. AH s/c.
 11. Prueba de la debilidad de dicha unidad fue el desmarque de ELA de uno de los acuerdos tomados por la Alianza Marítima, ya que su posición era la de "acatar todas las disposiciones que emanan del Gobierno Vasco como primera medida para no obstaculizar" su labor. Acta de la Reunión celebrada por la Alianza Marítima de Gipuzkoa. Bilbao, 29-X-36. AHN. SGC. PS Bilbao. Leg. 254, nº 25.
 12. Carta de Fidel de Salegi. Vicepresidente de la Nacional de ELA, a Jesús M^a de Leizaola, Consejero de Justicia y Cultura. Bilbao, 22-IV-37.
Las quejas de los solidarios en el sentido de que en los Decretos del Gobierno estaba ausente el espíritu de su organización provenían de meses atrás. ACN- CRG- CR. Bilbao, 14-XI-36. AH s/c.
 13. Los puntos recogidos constaban en un manifiesto que ELA acordó enviar a los citados consejeros de Gobierno exponiendo sus reivindicaciones. ACN- CRG- CR. Bilbao, 14-XI-36. AH s/c.
 14. A ello se refieren, entre otros, Sarraill de Ihartzza (Krutwig), 1979, 40-411, que recoge los documentos relacionados con dicha iniciativa; Iturralde, 1960, 195-196; Granja, 1987, 60; Talón, 1995, 558-559 y Sebastián, 1995, 342.
 15. ACN- CRG- CRB. Bilbao, 14-XI-36. AH s/c.
 16. Asuntos para dar a conocer en reunión de la Nacional [5-VI-37]. AH. s/c. En ausencia del Presidente Robles la dirección recaería en los miembros de la Nacional.
 17. Cfr. Granja, 1986, 674.
 18. ACN. Bilbao, 5-IV-37. AH s/c.
 19. ACN. Extraordinaria. Bilbao, 22-IV-37. AH s/c
 20. Correspondencia cruzada entre Manu Robles desde Iparalde, París y Ginebra, y la Nacional en Bilbao entre el 3 de mayo y el 7 de junio de 1937. AH 37-4 y AH s/c.
 21. Informe. "Al respecto de las diligencias aclaratorias relacionadas con una sustracción de numerario habida en la Delegación de los Batallones Solidarios". Mardones. Bilbao, 9-VI-37. AH s/c.
 22. ACN- CRG- CRB. Biarritz, 4-IX-37. AH s/c.
 23. El Presidente Robles que había tomado las riendas de la sindical en el exilio, convocó dos importantes reuniones en Baiona, el 4 y el 14 de septiembre de 1937, en las cuales los sospechosos fueron sometidos a un largo interrogatorio que abarcaba la totalidad de las cuestiones citadas. ACN- CRG- CRB. Biarritz, 4-IX-37 y 14-IX-37. AH s/c.
 24. *Anotaciones para la memoria de la Confederación Regional (Gipuzkoana) de Solidaridad de Trabajadores Vascos sobre su actuación en la Euzkadi Continental y en Francia.* s/f y actas. Bayona, 9, 11, 19 y 14-VIII-37. AH s/c.
 25. ACN- CRG- CRB. Biarritz, 14-IX-37; *Anotaciones...* s/f y ACRG- CRB. Biarritz, 28-XI-37. AH s/c.
 26. *Informe del viaje efectuado por los delegados de STV de Euzkadi a París y Bélgica.* Biarritz, 22-X-37. AH 3-1
 27. Acta. Biarritz, 17-I-37. AH s/c.
 28. Existen diversas versiones sobre la cuestión que coinciden en lo esencial: Carta de Manu a Jesús (?). [Brisconsin], [XII-1945]. AH s/c (B) y carta de Robles Arangiz al Presidente de Comité de STV en Venezuela. Briscous, 2-XII-46. AH 84-12.
Tanto en acta Reunión General STV. Bayona, 15-VII-45. AH s/c, como en *Diferentes aspectos del caso Valdibielso- Muxika*, por Pedro Herrán. Biarritz, 31-XII-45. AH 5, "Suspensión de cargos en la Nacional de los lagunes Valdibielso y Muxika", se decía que fue un incidente completamente diferente a las cuestiones anteriores [el desfallo de los fondos de los batallones] el que motivó el cese dentro de la Nacional de los nombrados en Bilbao para ayudar a la Nacional, y la suspensión y separación de sus cargos de los miembros de dicha Nacional, Valdibielso y Muxika.
 29. Carta de Manu a Jesús (?). [Brisconsin], [XII-1945]. AH s/c (B). El tal Jesús podría ser, en mi opinión, el directivo del EBB Jesús Solaun.
 30. El funcionamiento y actividad del Comité Ejecutivo se puede seguir en su mayor parte a través de dos diarios: Diario de "gestiones, entrevistas y trabajos", en el que Ormaetxea anotó sus movimientos en relación con la sindical nacionalista entre el 24 de mayo de 1938 y el 24 de octubre de 1938 (Cuaderno de notas, Saint Pierre d'Irube, Mayo de 1938) y Diario del Comité Ejecutivo de STV. 1938, en el que constan las actividades del Comité Ejecutivo entre agosto y diciembre de 1938. AH Manu; además de las actas separadas que el Ejecutivo redactó en algunas ocasiones a partir de septiembre de 1938, y de los cuadernos de cuentas correspondientes a 1939. AH s/c.
 31. Desde su llegada a París, Mardones puso todo su empeño en la constitución del Comité, que se fue posponiendo por las difíciles circunstancias de preguerra mundial que vivía Europa y especialmente Francia, hasta febrero de 1939, mostrándose muy pronto satisfecho de sus logros. Carta de Mardones a Manu. París, 1-I-38. AH 5; e ídem de 14-VIII, 22 y 26-XI-38; 19-I-39 y 7-III-39. AH 89-14.
 32. El folleto del que fue autor se editó en noviembre de 1938 bajo el título *Les Ouvriers Chrétiens sous le Gouvernement de Franco*. Ed. des Archives Espagnoles, 7, Bd. Haussmann. París, 9. Beneditarren Liburutegia LV 8º 228 y CDHC-EI. s/f/28/2/París. Prólogo de Gaston Tessier, Secretario General de la CFTC.
 33. El viaje a Inglaterra pudo realizarse tras multitud de gestiones, y estuvo financiado, pese a las dudas de Mardones en este sentido, por el Gobierno de Euzkadi. Informe [del viaje a Inglaterra]. [Bayona], s/f. AH Doc B.
 34. Carta de Mardones a Manu. París, 8-I-38. AH 5.
 35. Carta de Mardones a Manu. París, 11-I-39. AH 89-14.

36. El 7 de noviembre de 1938 el CE recibió carta del EBB sobre actuación de Mardones en París, solicitando una entrevista para tratar de este particular, que se acordó fuera a las dieciséis horas del mismo día en el domicilio del EBB. Extracto de la reunión extraordinaria del CE. [Bayona], 7-XI-38. AH s/c; Diario del Comité Ejecutivo de STV. 1938. AH Manu. (7 de noviembre), y acta. Bayona, 9-XI-38. AH s/c.
37. Carta de Manu a Vignaux. Briscous, 22-V- [1939]. AH 81-7
38. Ya hemos señalado anteriormente que ELA era partidaria del Frente Nacional Vasco, iniciativa que había intentado poner en marcha en Bilbao en 1937, por lo que el CE rectificó la participación de uno de sus representantes en Barcelona, dejando claro que ELA no estaba representada en el Frente Popular de Euzkadi. Acta. Bayona, 8-IX y 15-IX-38. AH s/c; Diario del Comité Ejecutivo de STV. 1938. AH Manu (3 y 8 de septiembre), y acta. Bayona, 23-XI-38. AH s/c.
39. Informe presentado por nuestro Delegado en Barcelona.- Marcos de Arana. Biarritz, 23-V-38. AH 89-12 y certificado de Julio Jauregi. Barcelona. 15-II-38. AHN. SGC. PS Barcelona 362.
40. En dichas sesiones, a las que asistieron los consejeros nacionalistas del Gobierno de Euzkadi, los del EBB y los Diputados nacionalistas en las Cortes españolas, se planteó la actitud del PNV en todos los frentes: relaciones con los organismos de la República en el exilio y con el resto de partidos vascos en el Gobierno, organización del mismo, y línea política y modo de actuación respecto a la Euzkadi sometida a Franco. Detalles sobre las sesiones en Garde, 1990, I, 1, 313-325.
41. En el cuaderno de cuentas de 1939. AH s/c. constan como únicos datos de actividad entre julio de 1940 y febrero de 1941, la asignación a Durañona como Secretario y la ayuda a Herrán, miembro de la Regional de Bizkaia, por enfermedad.
42. Existen numerosos testimonios sobre aquellos duros años, entre ellos los de los solidarios Herrán y Eguren, confederativos bizkainos, que relatan "las delicias de la ocupación" en sendas cartas a Ormaetxea, Cambó-les-Bains, 30-VII-46. AH s/c. La situación del propio Robles Aranziz, que sufrió la ingratitud de algunos de sus correligionarios, a los que había prestado ayuda económica, era igualmente precaria, al igual que la del resto de los refugiados vascos en Francia, que recién terminada la guerra civil se vieron envueltos en otra guerra.
43. En el expediente que años después se dedicó a la investigación del caso denominado de Valdibielso y Muxika, las referencias a este periodo se centraban, precisamente, en la carta abierta que Manu defendiéndose de dicha acusación. *Diferentes aspectos del caso Valdibielso- Muxika*, por Pedro Herrán, Biarritz, 31-XII-45. AH 5. Dicha carta es la de Manu a Muxika. Briscous, 6-IX-42. AH 81-3 y AH 89-11, tras la cual éste cesó todo ataque personal.
44. Manu llegó a elaborar una especie de informe que sirviera de modelo a sus compatriotas laburdinos ([Informe sobre STV]. S/I s/f. AH 5), pero el tema quedó en el aire.
45. *A los obreros y profesionales vascos*, Londres, Fiesta de San José, III-1941. AH s/c. Dicho manifiesto, que reafirmaba los principios aprobados en el Congreso de Gasteiz (1933) recogidos en el lema "Solidaridad obrera y fraternidad vasca" y que se enmarcaba perfectamente en el concierto internacional del momento, pretendía servir de orientación a los solidarios que se encontraban dispersos por Europa. A éste, una vez constituido el Comité que asesoraría a Ormaetxea, siguieron una Declaración de Principios en agosto de 1943, y otras dos al año siguiente con motivo del 1º de mayo y de la festividad de San Andrés, patrono de Solidaridad (30 de noviembre), que insistían en sus "principios indeclinables de Democracia Cristiana, Justicia Social, Libertad Vasca y Solidaridad Humana". AH 5 y AH s/c.
46. Circular de STV. Pedro de Ormaetxea, Presidente. Redhili, 28-VIII-43. AH s/c. A dicha circular, en la que se planteaban la constitución y actividad del Comité en los terrenos citados, se adjuntaba una declaración de principios, una nota con datos históricos sobre STV y una hoja de afiliación.
47. Conferencia Obrera Mundial. Informe de Angel de Gandra y Pedro de Beitia. Londres, II-1945. AH 77-5.
48. El [Escrito], s/I, s/f. AH 89-1 y AH 106, aparece firmado por Comité Central Socialista de Euzkadi, Izquierda Republicana de Euzkadi, UGT, Juventud Socialista Unificada, Unión Republicana, ANV, STV, CNT, PNV y Partido Comunista San Sebastián (1983, 23 y 1988, 192), que cita la declaración pero no la publica, sitúa la firma en Tarbes. Según él, en el departamento de los Altos Pirineos, el Bloque estaría dirigido por Etxepare (Izquierda Republicana), Eguren (ELA-STV), Aizarna (ANV), Cassin (Juventudes Socialistas Unificadas), Méndez (PCE), así como por representantes de la UGT y la CNT. En el de los Bajos Pirineos participaban, entre otros, Sasiain (Partido Republicano Federal) y Gabriel Goitia (ANV). Sin embargo, para Anasagasti-San Sebastián (1988, 255), que citan el acuerdo bajo el título *A la lucha por la formación del Bloque Vasco* (folleto), s/f, el Bloque Nacional Vasco surgió en octubre de 1944 en Toulouse, y estuvo integrado, tras un breve proceso de ampliación que concluyó en el mes de diciembre, por las organizaciones regionales de PSOE, UGT, FJS, CNT, PCE, los tres partidos republicanos, PNV, ANV y ELA-STV
49. En las reuniones previas a la firma de la declaración, las posiciones de los socialistas fueron claras en este sentido, mientras los representantes del PNV y ANV juzgaron prioritaria la unidad de las fuerzas vascas, renunciando a la formación de un Bloque Nacional y aceptando por contra la constitución de un Consejo Consultivo como asesor del Gobierno Vasco. Acta. Bayona (Delegación

- Vasca, Hôtel des Basques), 17-III-45. AH años 50 (3^a). La declaración definitiva fue suscrita el 31 de marzo de 1945 en Baiona, en una reunión a la que asistieron, bajo la presidencia de Xabier de Gortázar. Delegado del Gobierno Vasco, por el PSE: Fermín Zarza. Angel Giménez y Paulino Gómez Beltrán, por la UGT: José Campos y Angel Giménez Estala, por el PC: Francisco Méndez, por la CNT: Cándido Armesto y Félix Likiniano, por UR: Rodríguez, por IR: Ambrosio Garbizu; por los Republicanos Federales: Fernando Sasiain, por ANV: Gabriel Goitia, por EMB: Cándido Arregi y Lezo Urreztieta; por el PNV: Alfredo Ruiz del Castaño y Gregorio Ruiz de Ercilla, y por ELA: Ascensión de Lasa. Acta. Bayona (Delegación Vasca), 31-III-45. AH 88-2.
- En cuanto a los firmantes, Garbizu alegó que no tenía autorización expresa de su organización y pidió que se reservara un lugar a Izquierda Republicana (en el que posteriormente aparecen las firmas de sus tres representantes: Garbizu, Campoamor y García Larrache); el representante de UR no consta, y del resto de los asistentes a la reunión de 31 de marzo, sólo Ruiz del Castaño, por el PNV, y Lezo Urreztieta por EMB, no aparecen como firmantes al pie de la Declaración.
- Ésta fue publicada en *Euzko Deya*, 214, 15-V-45, 1 y en el órgano de la Resistencia vasca, *Euzko Deya*, En un lugar de la tiranía franquista, n^o 3, Edición Peña Lemona. Además, Jiménez de Aberasturi- López Adán, 1989, 311-312, la recogen en Apéndice, y Aguirre, 1978, 119-121; Ugalde, 1982, 319 y stes; Garmendia- Elordi, 1982, 121-123; Onaíndia, 1984, 31-32 y Dominguez, 1987, 45-47, se refieren a ella.
50. Acta Reunión General. Bayona, 15-VII-45. AH s/c. Leizaola se había dirigido a Manu a finales de 1944 instándole a actuar y pidiéndole la participación de ELA en el Bloque Nacional, a lo que el Presidente solidario había cedido a pesar de su opinión, ya que en dicho Bloque Manu veía una "creación del hombre político". Carta de Manu a Julio de Sarasua. Briscous, 13/15-I-45. AH 7-1/ AH 8-2 y AH 80-6.
- Posteriormente, Robles suavizaría su opinión al respecto. Carta de Manu a Goikoetxea. Briscous, 18-VIII-45. AH 83-1.
51. Carta de Manu a Durañona. Briscous, 22-III-45. AH 89-11. Manu temía que de hacerse públicos sus propósitos, los enemigos de Soli "podrían debaratarnos". Se refería fundamentalmente a Eliodoro de la Torre, quien, según Robles pretendería nombrar un consejero solidario a su gusto (Sarasketa) para poder controlarlo.
52. En su respuesta a Sarasua, el Presidente solidario ponía de manifiesto su situación, sus dudas y temores, sus íntimas contradicciones y, por fin, su motivación última. Carta de Manu a Julio de Sarasua. Briscous, 13/15-I-45. AH 7-1/ AH 8-2 y AH 80-6.
53. Acta. Aberri Eguna 1945. Cambó-les-Bains, 4-IV-45. AH 2.
54. Carta de Durañona a Ormaetxea. París, 17-III-45. AH s/c.
55. La correspondencia que Durañona y Robles mantuvieron entre febrero y julio de 1945 revela toda clase de detalles sobre la actividad desarrollada en París por el primero. AH 80-8.
56. Carta de Durañona a Ormaetxea. París, 17-III-45. AH s/c. Por su parte, Ormaetxea, desde Londres compartía la opinión de Durañona acerca del manifiesto ("muy pobre" y perteneciente "a otra época ya pasada"), e igualmente de la importancia de lo social en los nuevos tiempos. Carta de Ormaetxea a Durañona. Redhill, 10-VI-45. AH 80-8.
57. Carta de Durañona a Ormaetxea. París, 17-III-45. AH s/c.
58. Carta de Durañona a Manu. París, 17-III-45. AH 80-8. Durañona que explicó a Manu las circunstancias de su designación personalmente en un viaje a Baiona a comienzos de febrero de 1945 y se ofreció a él "incondicionalmente", hubo de insistir posteriormente por carta.
59. Carta de Ormaetxea a Durañona. Redhill, 23-II-45. AH 89-11.
- Las versiones de Robles y Ormaetxea las conocemos fundamentalmente a través de las comunicaciones de ambos con terceros, ya que no conservamos la correspondencia cruzada entre los protagonistas.
60. Carta de Ormaetxea a Durañona. Redhill, 10-VI-45. AH 80-8.
- En la segunda carta a Ormaetxea Manu, además, le retiraba su amistad. Carta de Manu a Durañona. Briscous, 12 y 22- III- 45. AH 80-8.
61. Carta de Manu a Jabier [de Gortázar]. Briscous, 14-XII-45. AH 80-6.
62. Cfr. [Escrito]. Cambó-les-Bains, 31-V-45. Por Herrán. AH 2 y carta de Manu a Jesús (?). [Briscous], [XII-1945]. AH s/c (B). Ambas versiones coinciden en lo esencial.
63. Actas. Reunión General STV. Bayona, 15-VII-45 y 2-XII-45. AH s/c y AH 27-3.
- Formaban parte del CCP, además de Manu: Ascensión de Lasa. Gregorio Ruiz de Ercilla. Emilio Zabala, Jaime Urkijo y Julio Sarasua. De éstos, salvo Zabala, contaban con sobrenombres: Braxak (Lasa), Gogorra (Ruiz de Ercilla), Jaurki (Urkijo) y Jul-Sar (Julio Sarasua). Zubiaga, que junto a Herrán, Eguren y Egiarte, entró a formar parte de dicho órgano un mes después, utilizaba el de Capi.
64. Carta de Manu a *lagunes* del Comité. Briscous, 26-VIII-45. AH años 50-3^a y *Al Comité Consultivo Permanente de Solidaridad de Trabajadores Vascos*. Briscous, 27-VII-46. AH 8-2.
65. Carta de Donosti a Braxak. S/I, s/f [IX-46]. AH 80-2.
66. *Ibidem*.
67. Manu presentó su dimisión en un escrito al CCP, que no la admitió, el 16 de octubre de 1946 (AH 13-1 y AH 80-2) y dicho órgano retificó su autoridad en reunión de 30 del mismo mes (AH s/c), dirigiéndose al interior el mismo día. La citada respuesta de Donosti está fechada de 11 de noviembre de 1946 (AH 80-2).

68. *A los trabajadores vascos*, Biarritz, 20-X-45. AH s/c [1945], AH 5 y AH 11.
69. En carta de Manu a desconocido [Jesús ?]. [Brisous], 18-XI-45. AH 80-1, el Presidente hacía un balance bastante completo de la situación económica en la que se encontraba la sindical: insuficiencia de las cuotas, llamamiento todavía sin respuesta al interior y a América, inconveniencia de recurrir al PNV y al Gobierno, y en consecuencia la necesidad de recurrir a particulares.
70. *Ibidem*. Los mismos argumentos con respecto al Gobierno repite en Viaje a Bruselas [Escrito de Manu], s/l, s/f. AH años 50-3ª.
71. En el caso de la estructura organizativa y de la actividad, son abundantísimas las citas que podríamos incluir para cada una de las cuestiones apuntadas, por lo que me he decidido por plantearlas de forma sintética, remitiendo, para mayor información, al capítulo quinto de mi tesis doctoral, de próxima publicación.
72. Tras ser reclamados por la sindical en abril de 1946, y aunque en un primer momento no se localizaron, fueron definitivamente hallados en la Delegación Vasca en Baiona. Así lo notificó Gortázar en carta al CCP de STV. Bayona, 14-V-46. AH 2.
73. Según De la Torre, Ormaetxea le habría entregado los papeles en Truzios. Pero cuando los confederativos bizkainos Herrán y Eguren intentaron averiguar que había de verdad en ello, el Presidente de Bizkaia rechazó cualquier responsabilidad al respecto. Carta de Ormaetxea a Herrán y Eguren. Redhill, 14-IX-46. AH s/c.
74. Cfr. actas. Reunión General STV. Bayona, 15-VII y 2-XII-45. AH s/c y AH 27-3.
75. [Escrito], S/l [Bayona], s/f [XII-45]. AH años 50-3ª.
76. El expediente abierto sobre el caso se cerró el 31 de diciembre de 1945 (*Diferentes aspectos del caso Valdibelso-Muxika*, por Pedro Herrán. Biarritz, 31-XII-45. AH 5), y se archivó tras ser leído en la reunión del CCP de 5 de enero de 1946. AH s/c.
77. Dicha agrupación, presidida por Tomás Mitxelena se constituyó tras la reunión de 15 de julio de 1945, concretamente el 28 de julio, y contó con cuarenta miembros. ELA. Grupo de *Lagunes* de la Unidad Vasca «Gernika». Camp Le Luchey-Mérignac-Gironde-. Acta Reunión 28-VII-45. AH 37-3. Algunos de los acuerdos tomados en esta reunión constitutiva (no aceptaban el criterio que excluía de la Nacional a Valdibelso, Mugika y De la Torre y solicitaban, además, -por considerarse en número suficiente para ello- representación en la misma) les enfrentaron con la dirección de Biarritz.
78. Así lo expuso en carta de Manu a Jesús (?). [Brisous], [XII-1945]. AH s/c (B), en la que hacía un relato extenso y minucioso de los diferentes episodios de la trama protagonizada por De la Torre y que él denunciaba.
79. Agesta visitó a Manu en Brisous en febrero de 1946, reiterándole por escrito la demanda de rehabilitación que le había solicitado personalmente. Carta de Ramón Agesta a Manu. París, 1-V-46. AH 80-8.
- También en mayo, el CCP recibió la visita de Beitia, que realizó descargo de la gestión del Comité y prometió a su regreso a Londres, enviar un informe completo de la misma, que el CCP reconocería oficialmente tras la recepción del documento. Acta CCP. Biarritz, 18-V-46. AH s/c.
- Por último, al no cumplir Beitia su promesa, el CCP se dirigió a Gondra (el máximo órgano solidario estaba realmente interesado en mantener su representación en Londres por lo que le escribió el 23 de julio -AH 77-5). Éste viajó a Biarritz en agosto del mismo año (Acta CCP. Biarritz, 10-VIII-46. AH s/c), mediando, al volver a Londres, en el conflicto entre Robles y Ormaetxea, que continuaba bloqueado.
80. Proyecto de carta de El Presidente, Garbizu, y el Secretario R. Pereiro a Sr. Presidente de s/l, s/f. AH 88-1. Se trata de la circular que anunciaba su creación, y que sería enviada probablemente en julio de 1945, ya que en este mes se enviaron ya comunicaciones con el membrete del Consejo.
- San Sebastián, 1983, 23, se refiere a su constitución en otoño de 1945, mientras Garmendia-Elordi, 1982, 169, se refieren a su definitiva creación en noviembre de 1945, quizás porque en este mes, regularía el CCV definitivamente su funcionamiento. Proyecto de reforma de las normas para el funcionamiento del CCV y proyecto de reglas para el funcionamiento de la Comisión Delegada Permanente AH 88-1.
81. Información. Reunión del Consejo Consultivo. Capi. 28-IX-46. AH 3-2.
82. *Oposición a la demanda de asignación de sueldos*. CC. Capi. S/f [XI-45]. AH 88-1.
- En cuanto a la actividad solidaria en relación con el CCV, se puede seguir fundamentalmente a través de las actas del CCP. AH s/c.
83. El Lendakari se entrevistó el 2 de marzo con Robles Arangiz y el CCP de ELA, a quienes expuso la primera petición de la CNT, sugiriendo la participación provisional (hasta el regreso a Euskadi Sur) de las sindicales en el Gobierno, ocupando consejerías sin cartera. Acta CCP. Biarritz, 2-III-46. AH s/c. Información. Entrevista con el Lendakari. Capi. 2-III-46. AH 80-2 y carta de Capi a Comité de Resistencia de ELA. Bayona, 2-III-46. AH 80-2.
- El 13 de abril el Lendakari se dirigió por telegrama a Robles Arangiz, informándole de la nueva petición de la CNT (Telegrama de Aguirre a Robles Arangiz. París, [13-IV-46]. AH 89-1), y por fin, en su entrevista de 29 de junio con el CCP y su Presidente, les comunicó la última exigencia anarquista. Información. Entrevista con el Lendakari. Capi. 29-VI-46. AH 3-2.
84. En su respuesta a la segunda consulta del Lendakari (carta de Robles Arangiz a Aguirre. Brisous, 15-IV-46. AH 68-19 y AH 89-1), el Presidente solidario reiteraba el mismo razonamiento que en la primera consulta, rechazando el citado argumento anarquista.

NOTAS

85. Información. Reorganización del Gobierno. Capi. 4-VIII-46 e Información. Consejero Socialista. Capi. 20-VII-46. AH 3-2.
86. *Ibidem*.
87. Proposición. Reorganización del Gobierno Vasco. Adjunta a Información de 25-V-46. Capi. AH 3-2.
88. Información. Declaración del Gobierno Vasco. Capi. 1-IX-46. AH 3-2. Aunque se felicitaron por ello, también hubo lugar para la crítica, ya que ELA era partidaria de la reducción del número de consejeros, en la línea de austeridad de venía defendiendo.
89. Varios grupos de solidarios habían contribuido a configurar, respondiendo a un cuestionario enviado por el Gobierno Vasco, dicho proyecto. Contamos concretamente con las repuestas de los grupos de Donibane Lohitzun y Kanbo. Contestaciones al Cuestionario. Cambó les Bains. 7-X-45. AH 106 y Respuestas al Cuestionario, aprobadas por los *lagunes* de Donibane Lohitzun. Donibane Lohitzun. X-45. AH 27-3.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ANASAGASTI, I.- SAN SEBASTIÁN, K., "Santiago Aznar y la crisis del socialismo vasco (1939- 1946)", *Cuadernos de Sección, H. Geogr. SEV*, 10 (1988), 221-282.
- BARRUSO, P., *El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la II República. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*, UPV, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia, 1996.
- DOMÍNGUEZ, J., *La lucha obrera durante el franquismo. En sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1987.
- FERRER, M.- DÍAZ, O., "El sindicalismo nacionalista vasco en Navarra hasta 1936", *II Congreso General de Historia de Navarra*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1990.
- GARCÍA VENERO, M., "La Solidaridad de Trabajadores Vascos (1911-1937)", *Revista de Trabajo*, nº 3, 1964, 9-27.
- GARDE ETAIO, M. L., "La primera oposición del PNV al régimen de Franco", *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990.
- GARMENDIA, J. M.- ELORDI, A., *La resistencia vasca*, Haranburu, San Sebastián, 1982.
- GRANJA, J. L. DE LA, *Nacionalismo y II República en el País Vasco: Estatutos de autonomía, partidos y elecciones: Historia de ANV: 1930- 1936*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1986.
- GRANJA, J. L. DE LA, "La prensa nacionalista vasca: 1930-1937. Una aproximación histórica", *La prensa de los siglos XIX y XX. Primer encuentro de historia de la prensa*, UPV- EHU, Bilbao, 1986, 658- 685.
- GRANJA, J. L. DE LA, "El nacionalismo vasco ante la Guerra Civil", *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*, EHU, Bilbao, 1987, 53-88.

- GRANJA, J. L. DE LA, "Solidaridad de Trabajores Vascos (ELA-STV) en la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)", próxima publicación en la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco* de Auñamendi.
- GUINEA, J. L., *Los movimientos obreros y sindicales en España*, Ibérico Europea de Ed., Madrid, 1978.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C.- LÓPEZ ADÁN, E., *Organizaciones, sindicatos y partidos políticos ante la transición: Euzkadi 1976*, Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco, Cuaderno nº 4, SEV, San Sebastián, 1989.
- MARTÍNEZ-PEÑUELA, A., "Aportaciones al estudio del sindicalismo navarro ELA- SOV/STV (1911-1936)", *Príncipe de Viana*, 189 (1990), 263-268.
- MEER, F. DE, *El PNV ante la Guerra Civil española, 1936-1937*, EUNSA, Iruña, 1992.
- MEES, L., "En nacionalismo vasco entre 1903-1923", *Cuadernos de Sección. Geografía e Historia*, 17 (1990), 113-139.
- MEES, L., *Entre nación y clase. El nacionalismo vasco y su base social en perspectiva comparativa*. Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991.
- MEES, L., *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1992.
- OLÁBARRI, I., *Relaciones laborales en Vizcaya, 1890-1936*, L. Zugaza, Durango, 1978.
- OLÁBARRI, I., "El sindicalismo cristiano en Vasconia (1900-1937)", *Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco*. Facultad de Teología, Gasteiz, 1981, 161-189.
- OLÁBARRI, I., "Solidaridad de Obreros Vascos, una central sindical nacionalista y cristiana, 1911-1936", en *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*, Ed. Escorialenses, El Escorial, 1981, 161-189.
- ONAINDIA, M., *La lucha de clases en Euzkadi, 1939-1980*, Hordago, San Sebastián, 1984.
- OTAEGI, M., "Organización obrera y nacionalismo: Solidaridad de Obreros Vascos (1911-1929)", *Estudios de Historia Social*, nº 18-19, Madrid, 1982.
- OTAEGI, M., "El sindicalismo de carácter nacionalista desde sus orígenes hasta la Guerra Civil, X Congreso de Estudios Vascos, 1988.
- PABLO, S. DE, *El nacionalismo vasco en Alava (1907-1936)*, Bilbao, Ekin, 1988.
- PABLO, S. DE, "La base social del nacionalismo vasco en Alava durante la IIª República", *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskalherria*, Donostia, 1988, VI, 47-56.
- PABLO, S. DE, "Notas sobre la base social del nacionalismo vasco", en VARIOS, *Los nacionalismos en la España de la II República*, Santiago- Madrid, 1991, 275-285.
- ROMAÑA ARTEAGA, J. M., *La Segunda Guerra Mundial y los vascos*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1988.
- SAN SEBASTIÁN, K., "La crisis del Gobierno Vasco (1940-1946)", *Muga*, 27, (1983), 14-27.
- SAN SEBASTIÁN, K., *El exilio vasco en América, 1936/1946- Acción del Gobierno*, Txertoa, Donostia, 1988.
- SARRAILH DE IHARTZA (F. KRUTWIG), *La nueva Vasconia*, Ed. Vascas, Donostia, 1979.
- SEBASTIÁN, L., "Euzkadi Mendigoxale Batza" durante la Guerra Civil española (1936-1939), *Cuadernos de Sección. H. Geogr.*, SEV, 23 (1995), 335-357.
- TALÓN, V., "Memoria de la Guerra de Euzkadi", Cuaderno nº 9, *Defensa*, 1995, 554-558.
- UGALDE, M. de, *Historia de Euzkadi*, Planeta, Barcelona, 1982.
- URKIZA, B., *Sindicalismo nacionalista en Euzkadi: STV en la IIª República*, tesis doctoral inédita, Bilbao, 1995.

LIBROS Y FOLLETOS DE ÉPOCA

AGUIRRE Y LECUBE, J. A., *Veinte años de gestión del Gobierno Vasco (1936- 1956)*, Zugaza, Durango, 1978 (edit. orig.).

ITURRALDE, J. DE, *El catolicismo y la cruzada de Franco*, Egi- Indarra, s/l, 1960.

LARRAÑAGA, P. DE, *Contribución a la historia obrera de Euskalerría*, Auñamendi, San Sebastián, 1976-1977, 2 vols. (un tercer vol. sin publicar) (edit. orig.)

MARDONES ZABALANDIKOETXEA, F.G. DE, *Les Ouvriers Chrétiens sous le Gouvernement de Franco*, Ed. des Archives Espagnoles, París, [1938]. Beneditarren Liburutegia (Lazkao) LV 8° 228/ Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco- Eusko Ikaskuntza (Donostia) (CDHC-EI), sff/28/2/ París.

RESUMEN

El considerable desarrollo que la central sindical abertzale ELA había alcanzado durante la IIª República quedó radicalmente frustrado con el inicio de la guerra civil española. ELA tomó partido por la legalidad republicana, por lo que, tras un periodo de guerra en territorio vasco bajo la autoridad de Gobierno Autónomo de Euskadi, con el que colaboró intensamente, hubo de partir al exilio. Instalada su dirección en Iparralde, ésta se dedicó fundamentalmente a tareas de propaganda y de asistencia a los refugiados, mientras intentaba superar una serie de conflictos internos surgidos a raíz de la guerra civil. Su precaria vida en el exilio empeoró durante la IIª Guerra Mundial. Durante la ocupación nazi de Francia, donde algunos solidarios participaron en la resistencia, la organización mantuvo cierta actividad en Londres. Con el fin de la Guerra Mundial, se produjo en julio de 1945 la definitiva reorganización de la sindical, tanto en el exilio como en clandestinidad. A partir de entonces, solucionados los problemas internos, ELA puso en marcha todos los mecanismos organizativos y de actividad de que disponía, pensando en un inminente regreso a la Patria.

LABURPENA

Espainiako gerra zibila hastean, ELA sindikatuak II. Errepublikara garaian ezagutu zuen garapena, bertan behera joan zen. ELA Errepublikarekin lerratzen zen, eta bereziko lana egin zuen Eusko Jaurlaritzak iraun zuen bitartean. Herbestean, zuzendaritza Iparraldean zen, eta propaganda eta herbesterratuak laguntzea izan ziren bere lanen ardatzak. II. Mundu Gerran, ELAren egoera larriak txarrera jo zuen, zenbait militante erresistentzian aritu ziren eta Londresen ere nolabaiteko jardura izan zuen. Mundu Gerra amaitzean, herbestean zein klandestinitatean aritu zen, eta barneko arazoak gainditurik, Aberrira itzultzea helburu zuen estrategia martxan jarri zuen.

ABSTRACT

The significant development of ELA, a nationalist labor union, during the Second Republic, was finished at the beginning of the Spanish Civil War. After becoming allied with the republic side and working below Basque Government, they had to go out to the exile. Their leaders, who lived in Iparralde, started to work in propagate area and helped labours to refugees. Meanwhile, they tried to overcome some inside fights. During the Second World War, this situation made worse and their leaders had to go to London, while some activists helped to the Resistance. When the War finished, it happened a reorganisation of the labor union. After solving their inside problems, they began working on an imminent return towards the Mother Country.